

**Elena Garro:  
entre el tiempo y el deseo. Su obra literaria**

***Gabriela Scartascini Spadaro***  
**Universidad de Guadalajara**  
**México**

*“Donde existe un estilo, existe un género”*  
Mijail Bajtín

**Yo, Elena Garro**

Prolífica y polifónica es la producción literaria de Elena Garro: 16 obras de teatro; 8, entre novelas y *nouvelles*; 32 cuentos y 66 poemas así como guiones de cine y escritos periodísticos. Imprecisas son algunas de las fechas de creación ya que los materiales se reescribían y eran guardados en baúles que desafiaron el tiempo, el exilio y las numerosas mudanzas de Garro. Más allá de referencias cronológicas sobre su proceso creativo, los temas que aborda nos permiten leer una cosmovisión propia, personal y original.

Nace en Puebla, México, en 1916. De padre español y madre mexicana, de niña, se traslada a la Ciudad de México. Vive una infancia trepada a los árboles; lee a los clásicos españoles a los cuales admira; posteriormente, descubre su innegable vocación de ser actriz. Su formación en Letras en la Universidad Nacional Autónoma de México son algunos de los hechos que determinan y la trascienden en su literatura.

En realidad, he escrito teatro por compensación ya que mis verdaderos deseos fueron los de hacer teatro desde la escena. Es decir, ser actriz, apuntadora, tramoyista, bailarina o, aún, acomodadora (...) El descubrimiento de un mundo que existe encerrado en los libros y que puede recrearse a voluntad mía reveló la posibilidad de vivir dentro de una realidad infinitamente más rica que la realidad cotidiana (Garro, 2016c; pág. XLIII) (...) El teatro es un espacio abierto dentro de nosotros mismos, el único espacio libre que nos queda para soñar, pensar y crear (Garro, 2016c, XXXIII)

La controversia rodea la vida de Garro, sobre todo a partir de 1968 pues las acciones en las que dice lo que piensa y firma lo que escribe, le traen enemistades con el círculo de intelectuales mexicanos. Su visión de esa época queda retratada en “Sócrates y los gatos”, obra de teatro que relata la persecución y huida de madre e hija, Verónica y Lely – o Elena y Helenita en un *roman à clef* en un ambiente de sombras que se esconden y espían los movimientos de las mujeres.

En 1972, huye de México, acompañada por su hija Helena Paz Garro. Madre e hija viven veinte años en un exilio con complicaciones, sobre todo, monetarias. Durante esta época, Garro recupera materiales ya escritos y los recicla con el fin de vender su obra para subsistir. Viven en Nueva York (1972-1974), Madrid (1974-1981) y París (1981-1993). Regresan a México de 1993. Vive en Cuernavaca, Morelos. Muere el 22 de agosto de 1998.

### **El oficio de escribir**

Según Bajtín (2012), el texto, como enunciado, parte de la propia intencionalidad del autor y, en la relación entre este momento de la creación y su posterior realización, se logra el diálogo hacia su sentido particular y su conclusividad. Cada texto conserva su sentido per se al ser individual; consecuentemente, cada género que se va desarrollando debe tomar en cuenta la interrelación histórica así como el vínculo dialógico y dialéctico que se completa en la totalidad de la obra literaria, de todos los géneros desarrollados.

Elena Garro trabajó en los tres géneros literarios. Bajtín señala que la esencia de un texto -a lo que podemos extendernos a un género y, aún, a la obra literaria completa- siempre se desarrolla sobre la frontera entre dos conciencias, dos sujetos, ya que un sujeto discursivo se forma con dos voces; por ello, en este trabajo, el proceso de la comunicación concluye con la mirada del lector el cual contextualiza y percibe las voces desplegadas en la obra que, en el caso de Garro, requiere de una articulación de los tres géneros con el fin de llegar a percibir el contenido temático, el estilo y la composición de la autora.

A partir de la mirada bajtiniana sobre la comunicación discursiva, se analizará la obra literaria de Elena Garro, en su articulación por el contenido, el estilo o la composición, con el fin de visualizar el oficio de escritora de Elena Garro al trabajar en la complejidad de los géneros discursivos secundarios.

Como en un juego de espejos repetitivos y matizados, el tiempo va cerrando los espacios y los decolora, va despintando los paisajes, desgaja y ensombrece las paredes de las casas que se transforman en cuevas, ambientes opresivos y deprimentes de los que hay que escapar pues encierran el contacto con la maldad humana, como “Un corazón en un bote de basura”, “Mi hermanita Magdalena”, “Andamos huyendo Lola”, “La mudanza”, “Parada San Ángel” o “La culpa es de los tlaxcaltecas”.

El mismo discurso se repite, se entrecruza; somos habitantes de estos y de otros tiempos que nos definen, tal como en “La culpa es de los tlaxcaltecas” y también somos personajes que nos vamos construyendo con un objetivo que permanece en la memoria a través de la vida.

La circularidad trabajada específicamente a nivel del lenguaje se concentra en en cuenta “Invitación al campo”. La acción avanza pero, en un determinado momento, se repite el texto con, casi, exactas palabras, en situaciones repetidas; Inés, la protagonista comprende que puede ir por el tiempo a voluntad y que su permanencia en los distintos paisajes es anterior a la memoria de la historia: “La vida era eso: una gran extensión oscura en donde era igual avanzar hacia atrás o hacia adelante (...) Era un ir corriendo en un espacio vacío hacia ninguna parte” (25)

Los diversos espacios de las representaciones, en los géneros abordados por Garro, describen periodos de su vida: en la década del 60, México, en sus historias urbanas como “La mudanza”, “Sócrates y los gatos”, “El árbol” y “Parada San Ángel” y el rural de “El rastro”, “Los perros” y “El Encanto-tendajón mixto”; el Nueva York y Madrid de “Andamos huyendo, Lola” así como los recorridos y tortuosos caminos europeos de las

novelas “Reencuentro de personajes”, “Mi hermanita Magdalena” y “Testimonios sobre Mariana”.

Especialmente en su teatro, resalta la presencia de espacios indeterminados como en el que se desarrollan “Los pilares de doña Blanca”, “Andarse por las ramas” y “La señora en su balcón” y la presencia de una bóveda familiar en “Un hogar sólido”, así como la irrupción, desde el inicio de su desarrollo autoral de elementos de lo fantástico y sobrenatural en sus primeras obras: los cuentos de *La semana de colores*, *Los recuerdos del porvenir* y “Un hogar sólido” para, en su segunda etapa, mantenerse en el espacio de la realidad y la política.

Hay un desequilibrio entre el tiempo del deseo y la vorágine que desencadena imposibles y no dan tregua a la felicidad. En “La primera vez que me vi”, se afirma: “Ahora suele decirse que aquellos tiempos eran otros tiempos que eran tiempos mejores. No hay tiempos mejores ni peores. Todos los tiempos son el mismo tiempo aunque las apariencias nos traten de engañar con su espejo” (146).

Desde el presente, Ixtepec, narrador de *Los recuerdos del porvenir*, relatará la temporalidad de lo que pasó y lo que iba a pasar cuando él no era lo que ahora es.

El tiempo es circular y el deseo no termina por ello de concretarse, salvo en su última novela, “Mi hermanita Magdalena”, en la que, como un *Deus ex machina*, tal vez por justicia poética, todo se ordena y el tiempo y el deseo se equilibran para las hermanas. Su composición discursiva se presenta, finalmente, como un rompecabezas en el cual todas las piezas encuentran un espacio que les pertenece y corresponde.

Todas las historias del universo literario de Garro se hallan transitadas por la naturaleza que es clave, que hace respirable la realidad. Los árboles son protectores y dan refugio: así queda reflejado desde sus primeros textos como en *Los recuerdos del porvenir*, “El árbol” y “Antes de la guerra de Troya”. El agua de pozo es sinónimo de frescura, infancia y felicidad. También es el elemento en el cual todo se equilibra

Las distintas historias son ríos con diversas características: algunos tienen rápidos violentos como el general Rueda Quijano y otros tienen muchas vueltas como el del tío Boni, pero todos van a dar al mismo lugar: “en el mar, todos éramos lo mismo (...) un mar azul de soles amarillos” (“Nuestras vidas son los ríos”, 126)

En su propio estilo de escritura, desde su primera novela “Los recuerdos del porvenir” hasta la última “Mi hermanita Magdalena”, los narradores son personajes testigo que ejercen la memoria y la conciencia frente a la historia narrada. Si en *Los recuerdos del porvenir* el narrador es el propio pueblo –Ixtepec- que narra en primera persona su historia, el narrador de “Mi hermanita Magdalena” funciona como una especie de alter ego complementario con la función de proyectarse como una sutil conciencia de la frágil, veleidosa e irreverente Magdalena.

El teatro se refleja en numerosos momentos de la acción: verdaderas escenas de un drama teatral, a través de diálogos que recorren, sin detenerse numerosas páginas del relato, recuerdan al lector la proyección garriana sobre el género dramático. Las discusiones políticas sobre los rusos, De Gaulle, los marxistas o la guerra en Argelia contienen pequeñas escenas teatrales que poseen y desarrollan en sí mismas un núcleo de sentido. El juego de narradores que supera su uso básico clásico y se relaciona con la creación de otros géneros literarios, es una de las características que ejemplifica la capacidad técnica y el conocimiento de los recursos a la hora de hablar de Elena Garro en su faceta de dramaturga, novelista, cuentista y poetisa.

Horacio Quiroga, autor uruguayo, publicó en 1927 el “Decálogo del perfecto cuentista”. Cierra su manifiesto con la siguiente idea: “No pienses en tus amigos al escribir, ni en la impresión que hará tu historia. Cuenta como si tu relato no tuviera interés más que para el pequeño ambiente de tus personajes, de los que pudiste haber sido uno. No de otro modo se obtiene la vida del cuento” (2017)

Autobiografía, metáfora de su vida misma, las obras garrianas son como si su vida hubiera sido una obra de teatro tras otra, como un río torrencioso que cambia de rumbo y

de género literario para completar un trayecto del camino hacia el mar azul con soles amarillos donde todos somos uno y ella, Elena Garro, la actriz, pueda hacer su saludo final y volver a salir a escena una y otra vez, para múltiples encore.

Su poesía permea la pasión y la necesidad de polvos de oro y secretos encuentros, de árboles y palabras que fluyan entre el tiempo y el deseo; una memoria que recree los sentidos para seguir temblando en el mar azul de soles amarillos que permanece a la espera de más colores, tal como el poema “En la memoria”, en sus inicios literarios, en 1954.

En la memoria  
hay rejas y un brazo de mar  
azul y solitario  
abriéndolas, cerrándolas  
en un ir y venir de espumas.  
Un río que corre entre los muebles  
árboles adentro de una biblioteca  
unas palabras que navegan  
sobre las mesas de un café  
un puente abierto a los amantes  
y un caracol acumulando cantos en la playa (fragmento)

Complejo es el universo ficcional de Elena Garro ya que articula intertextos con momento de su vida que son de conocimiento público y frente a los cuales el lector forma parte de un paisaje que descubre inseguridades, fragilidad y tormentos a través de los cuales se van construyendo las heroínas o antiheroínas que protagonizan sus historias.

Tal como en la narrativa de García Márquez con sus Aurelianos y Macondo, los personajes de Garro saltan de una historia a otra: Tefa, Rutilio, Margarita, Lola, el tío Boni, Eva, Leli, Petrouchka.

Dentro de la literatura mexicana del siglo XX, existen novelas que formaron opinión: *Al Filo del agua* (1947), de Agustín Yáñez, narra la vida de pueblo y sus costumbres; *Los de abajo* (1916), de Mariano Azuela, se inserta en el tema agrario, la tierra como símbolo de la identidad y la revolución mexicana, marco contextual de la historia; *Pedro Páramo* (1955), de Juan Rulfo, recupera el tema de la tierra y, a nivel de la complejidad espacial, se

adentra en un espacio mítico, irreal, en el que el tiempo fluctúa en un presente que es pasado y que prefigura el futuro. Todo ello se precipita para dar cauce a la historia en *Los recuerdos del porvenir* (1963), cuyo narrador, el pueblo Ixtepec, nos columpia en el tiempo bajo un mismo cielo y un espacio en el que todo el pueblo -la clase alta, la clase baja, el loco y las putas- se reúnen para generar una ilusión teatral (efecto del teatro dentro del teatro), frente al gran teatro de la historia. En *Los recuerdos del porvenir*, la ingenuidad pueblerina –con sus costumbres, su apego a la tierra y a las tradiciones- carga con una ilusión de protagonizar una comedia que, finalmente, termina en tragedia ya que una orquestada comedia de enredos e intriga blanca, culmina de manera violenta.

Así como en la novela, el teatro también se intertextualiza en “La dama boba”. El pueblo es el protagonista: es el escenario que se desplaza y contiene a la acción; Coapa y Tepan en “La dama boba” los cuales, tal como en *Fuenteovejuna* de Lope de Vega, todos se unen en la construcción de una historia avalada comunitariamente puesto que la historia también puede ser vista como discurso teatral. Aquí, la realidad ordena a la ficción, aun contra el claro deseo de su protagonista.

Asimismo, en cuanto a los españoles, la misma Garro marca el intertexto con Jorge Manrique en el cuento “Nuestras vidas son los ríos”, en el cual recupera la imagen del héroe y la celebra por su valor a pesar de la muerte.

Fedor Dostoievsky y Julio Cortázar se entrevén en la novela “Mi hermanita Magdalena”. En cuanto al primero, las hermanas planean un asesinato a la usanza del clásico ruso mientras que, respecto al autor sudamericano, en el final de la trama, México es visto como un espacio al cual no hay a qué volver, ya que la familia debió abandonar la casa pues la fue perdiendo debido a gente mala, tal como ocurre en la “Casa Tomada” cortazariana.

Y, en otro posible guiño intertextual con Cortázar, la superposición de tiempos se refleja en el cuento de Garro “La culpa es de los tlaxcaltecas” así como en la “Noche boca-arriba”.

## Recurrencias

La piedra –tanto la aparente de *Los recuerdos del porvenir* como la que es más fría e inútil-, el tiempo, la traición, los miedos, las preguntas permanentes, la duda, la memoria, la infancia, los mayores, la palabra tallada a fuego, los sirvientes –indios sabios-, la imposible huida, gran parte del universo discursivo de Garro se refleja en menos de diez renglones en “La culpa es de los tlaxcaltecas”:

En ese instante, también recordé la magnitud de mi traición, tuve miedo y quise huir. Pero el tiempo se cerró alrededor de mí, se volvió único y percedero y no pude moverme del asiento del automóvil. «Alguna vez te encontrarás frente a tus acciones convertidas en piedras irrevocables como ésa», me dijeron de niña al enseñarme la imagen de un dios, que ahora no recuerdo cuál era. Todo se olvida, ¿verdad Nachita?, pero se olvida sólo por un tiempo. En aquel entonces también las palabras me parecieron de piedra, sólo que de una piedra fluida y cristalina. La piedra se solidificaba al terminar cada palabra, para quedar escrita para siempre en el tiempo. ¿No eran así las palabras de tus mayores? (Garro, 2016, 20)

En “La señora en su balcón”, el paraíso amoroso es el objeto de deseo de Clara. A través del desdoblamiento de un mismo personaje en cuatro etapas de su vida, avanza la acción indetenible en su decisión de buscar el espacio sin tiempo, el deseo cumplido, visualizado en la ciudad de Nínive “porque es blanca y picuda y sus escalinatas llevan al cielo”; la búsqueda permanente de la felicidad lleva a Clara, la protagonista, a bucear en la profundidad de sus necesidades y no contentarse con la repetición sin amor: “yo quiero el amor, el verdadero, el que no necesita de nada de eso (el anillo), el amor que se reconoce sin necesidad de que nadie más lo reconozca” (89) porque “Nadie se salva solo. Uno se salva en el otro” (91) y Clara parte en busca de Nínive porque “existe la memoria” (92) y el lugar que “me aguarda con sus escalinatas, sus estatuas y sus templos, temblando en el tiempo como una foto de agua perfecta, translúcida, esperándome” (93).

En “La cuarta casa, relato de Elena Garro”, documental realizado por José Antonio Cordero, se le pregunta a la autora: “¿Cuál es la imagen del paraíso?” y ella responde: “Una



casa”. La casa de la infancia, recreada en los cuentos de *La semana de colores* (1964), con su árbol-refugio que permite esconderse a leer *La Iliada* e imaginar victorias y elegir al héroe favorito, o el pozo de agua profunda y refrescante para bañarse hasta cansarse, así como el perfume de heliotropos y hasta con su duende, que dialoga con los personajes de las hermanitas, las niñas de la casa: Eva, Leli y Estrellita Garro.

En “Debo olvidar”, la protagonista relata

Si yo fuera niña estaría en mi casa oliendo las ramas perfumadas de un pino cubierto de esferas rojas y doradas... La mesa estaría puesta; de la cocina llegarían vapores de manjares; no habría miedo ni hambre. Merezco lo que me sucede por haber desobedecido a mis padres (2016a, 248)

El recuerdo de lo que pudo ser, del paraíso perdido y nunca recuperado, se resalta en los cuentos del libro *Andamos buyendo, Lola*, de 1980.

Mirada singular sobre aspectos de la realidad: el tiempo que repite y el deseo que se va por las ramas cuyas raíces se han construyendo y fortaleciendo desde la infancia cuando la pequeña Elenita se subía a los árboles y podía abrazar y hacer lo que quería, tal como narra en “La cuarta casa”. Al igual que los espacios y el tiempo, los personajes se descubren recurrentes y con los mismos deseos a lo largo de sus producciones de ficción, a pesar de las transiciones vividas en la realidad personal con los exilios y la necesidad de sobrevivir en tierras extrañas.

### **La heroína garricana, entre el tiempo y el deseo**

Schmidhuber afirma que uno de los ejes dramáticos de las obras de teatro breves de Garro es “la mujer versus un microcosmos antagónico personificado por los abusadores del poder” (2016: XX). La investigadora Peña Doria enfatiza: “Garro hace un retrato perfecto del México de la clase marginada, al ser un mundo desigual en donde las mujeres han sido excluidas y silenciadas eternamente. En su obra “Los perros” presenta la injusticia, el machismo, la opresión y el silencio en el que han tenido que vivir al estar incapacitadas para luchar contra su opresor” (2015, 33).

Más allá del universo rural de las obras teatrales breves “Los perros”, “El rey mago” o “El Encanto, tendajón mixto”, en las cuatro obras teatrales largas (“Felipe Ángeles”, “Sócrates y los gatos”, “Parada San Ángel” y “La dama boba”) el espacio de representación es citadino y mujeres que acompañan la acción son de clase media, o alta; inclusive en “La dama boba”, aun cuando el espacio de representación es un pueblo, los personajes remiten a los poderosos.

El despliegue garricano de mujeres en situaciones conflictivas se desarrolla ampliamente en la narrativa. Ahí también se presentan mujeres que deben sufrir los abusos de la historia, como ocurre en “Invitación al campo”. Sin embargo, hablar de Elena Garro es abrir un universo a los géneros literarios que abrazó. En la narrativa, la mujer cobra nuevas dimensiones a pesar del sufrimiento y la marginación: las mujeres se guían por el deseo amoroso (“Luna de miel”, “Un corazón en un bote de basura”) o por la búsqueda de la verdad y la justicia (“El accidente”), en un ciclo de espejos y sombras que reflejan y opacan las facetas de una identidad llamada mujer; mujeres que viven aventuras que desafían a su propia historia como Úrsula, una mujer que ha abandonado a su marido, en “Un corazón en un bote de basura”: “Es curioso cómo, el simple gesto de abandonar tu casa te lanza a otro mundo del cual ya no puedes salir” (36), la cual es denostada eres histórica y sentimental, como todas las mujeres” (45) y “no cabe duda de que las mujeres son seres raros” (47), con una decisión final que supera todas las comodidades que hubiera podido conservar.

La mujer es una heroína inestable – o una antiheroína en busca del deseo - que sueña, fluctúa, se desplaza, se balancea, transgrede, se ampara. Son mujeres que juegan entre fantasías infantiles, narraciones de mundos posibles y la presencia indiscutible del deseo y la supervivencia como motor de la acción. Pueden ser mujeres como las de “Felipe Ángeles”, licencia poética mediante para hacer aparecer en una obra ambientada en la época revolucionaria, a mujeres fuertes, decididas y de clase alta que enfrentan a la

autoridad para salvar al héroe así las mismas que en “Los recuerdos del porvenir” deciden defender sus tradiciones, dominantes, con acciones determinantes.

Las protagonistas de la literatura de Garro se apropian de sus sueños y sus deseos como la protagonista de “Mi hermanita Magdalena”, Úrsula, en “Un corazón en el bote de basura”; Clara, en “La señora en el balcón”; Isabel Moncada, en *Los recuerdos del porvenir*. A pesar de las dificultades, la supervivencia se transforma en su modus vivendi; el exilio forzado es la razón del sufrimiento tanto de las protagonistas como de sus mascotas, los gatos, que siempre las acompañan, tal como se lee en los relatos del libro *Andamos huyendo, Lola*.

Se desplazan entre la fortaleza y la fragilidad. Son vulnerables y resistentes, también creativas y creadoras, y ejercen un halo envolvente de atracción hacia los demás. Su tiempo está pautado por el deseo; sus finales son variados: desde convertirse en piedra aparente, el suicidio, la huida o, inclusive, el casamiento soñado (la Nínive deseada que llega en su obra final “Mi hermanita Magdalena”).

Si el lector lo desea, se hace evidente percibir el contacto entre la realidad y la ficción en la obra de Garro. Lo que sorprende, al darle seguimiento a una obra desarrollada durante medio siglo, es su capacidad para llevarnos de la mano de su literatura a recorrer el universo mientras busca a su Nínive en un tiempo que se vuelve, de manera asfixiante, circular y perverso.

### **Superar las coyunturas**

La política enmarca el mundo de ficción de Garro: desde “Los recuerdos del porvenir”, “Andamos huyendo, Lola”, “Y Matarazo no llamó”, hasta “Mi hermanita Magdalena”, “Una invitación al campo”, “El accidente” y “Un corazón en un bote de basura”.

La realidad política es el gran mito a desentrañar; es la traición, la duda, el miedo que lo hace más incomprensible que la misma magia que rodea a los personajes, ya sea durante la revolución mexicana y la guerra cristera, la guerra de Argelia o el 68 mexicano.

La mirada garriana presenta la toma de conciencia del protagonista de “Y Matarazo no llamó” respecto de una insurrección de obreros de 1960. Eugenio “no entendía a aquellos hombres que usaban un lenguaje pomposo y oratorio acompañado de gestos cordiales. Tenía la impresión de que le ponían mayúsculas a palabras tan simples como madre, progreso, obrero, patria, libertad, campesino o bandera” (2016b, 814)

Desde ya, si la historia mexicana tuvo a Garro – o la involucró - como uno de los protagonistas de la realidad del 68, no podía faltar su visión personal en la literatura. La obra de teatro “Sócrates y los gatos” presenta la persecución que pesa sobre Verónica y Lely por cuestiones políticas relativas al 2 de Octubre mexicano. La mirada sobre México es continua, desesperanzada y de dolor. Es un país de estereotipos y bodas armadas, como en la *nouvelle* “Busca mi esquila” y de traiciones, tal como afirma en el cuento “La primera vez que me vi”: “Según gentes muy cultivadas, todos los mexicanos somos traidores” (153).

Así como en las obras de las décadas del 60 y 70 se describen a diversos grupos sociales mexicanos, entre ellos a un sector de marginados representados por los indígenas, en los textos posteriores, de la década del 80, los discriminados son los exiliados. Posterior a su salida de México, se relatan historias de exilio, marginación y supervivencia cuyos personajes ventilan realidades de un mundo que, tal como la casa de la obra teatral “La mudanza”, se va desgajando, despintando y convirtiéndose en un espacio irrespirable.

No hay después ni hay antes para las personas marginadas (“Las cabezas bien pensantes”, 238)

Ella y su hija se hallaban en un salón de techo bajo esperando un permiso para permanecer en Estados Unidos (...) Era un lugar oficial para servir al público. El público estaba mudo ya que carece del derecho a la palabra (“Andamos huyendo Lola”, 180)

Si presentara estas hojas o contara lo que he visto nadie me creería; la gente sólo le cree a los victoriosos: «¡Vaya viejo loco! ¡Mira, mira,

qué historia ha inventado!», me dirían. Así que debo callar y ¡debo olvidar! La memoria de los vencidos es peligrosa para los vencedores (“Debo olvidar”, 258)

### **Un discurso a dos voces**

Desde hace décadas, numerosos investigadores analizan, de manera continua, la obra literaria de Elena Garro. Su especialización se centra en el análisis a partir de cada género en particular.

Patricia Rosas Lopátegui destaca en todo momento la tortuosa relación entre el poder, la política y Octavio Paz:

Cuando leí por primera vez a Elena Garro —llegué a ella por *Los recuerdos del porvenir*— descubrí a una escritora con un poder creativo excepcional, tanto por la fuerza de su lenguaje lírico, como su deconstrucción de la historia oficial sobre la Revolución mexicana y la Guerra Cristera. Me di cuenta que estaba frente a una autora mucho más incisiva en su crítica en contra del sistema político mexicano que los otros escritores; una voz realmente comprometida con la justicia social y en contra de los tejesmanejos del Estado, de los terratenientes, de los banqueros, en fin, de los oligarcas que aún siguen controlando las esferas del poder político y económico (Rosas, 2016)

Dedicado a la narrativa garricana, Geney Beltrán Félix concluye: “los ires y venires del difícil vínculo mujer-hombre y en general ciertas franjas íntimas de los conflictos sociales y políticos, con una aguda aprehensión de las formas de la misoginia y la paranoia, tamizado todo esto por una visión en mucho pesimista de la condición humana (2016, 9)

La mirada sobre el género dramático ha estado guiada por las voces de Olga Peña Doria y Guillermo Schmidhuber de la Mora, quien fue amigo personal de Garro y sobre quien resalta: “Para Elena Garro el teatro no es la vida, porque no cree que exista plenamente la verosimilitud escénica, a pesar de los consabidos convencionalismos

teatrales. Para ella, el teatro es el teatro y la vida es otra cosa (...) Sus personajes son entes mágicos, pero nunca seres humanos comunes y corrientes” (2015, 46)

Olga Peña, sintetiza: “Elena Garro nos heredó una visión de la mujer desde la perspectiva de una escritora visionaria que tuvo la oportunidad de observar, estudiar y analizar desde todos los ámbitos a la mujer mexicana” (2015, 39)

Permanentemente, Elena Garro tuvo que dar explicaciones acerca del contacto realidad-ficción. Aunque fue escrita en 1964, “Testimonios sobre Mariana” fue publicada en 1981 debido a la necesidad de dinero que sufría Garro. La novela obtuvo el premio Juan Grijalbo. En su momento, el texto fue analizado con un enfoque sin ningún otro tipo de alternativa, asociándolo a la compleja relación Garro-Paz, como un *roman à clef* (aquellas novelas en las que se perciben personas del mundo real dando vida a los personajes). Intelectuales como Emmanuel Carballo y Huberto Batis e, inclusive –según Carballo- la misma hija de Elena Garro así lo afirman; sin embargo, la autora señala a Carballo:

Creo que debo aclararte que Mariana no es una autobiografía sino una novela (...) Creo que todas las novelas son *roman à clef* o no son novelas (...) Creo que el personaje de Mariana no es tampoco víctima de nadie sino de su propio ahistoricismo. En ese sentido, puedes decir muy bien que la pequeña burguesa Mariana es Elena Garro. Me jacto de decir lo que pienso y de firmar lo que escribo (...) Yo ignoro la vida y milagros de Octavio Paz. Si los ignoraba cuando estuve casada con él, pues ahora mucho más (Garro en *Proceso*, 2006)

La firmeza de su posicionamiento es inequívoca: los personajes y narradores funcionan como portadores de imágenes y palabras que representan, pero no son el autor. En este sentido, el discurso garriano coincide con Bajtín: “como lectores, encontramos a un autor (lo percibimos, entendemos, sentimos) en cualquier obra de arte (...) pero nunca lo vemos de la misma manera en que vemos las imágenes representadas por él” (2012, 297)

En el año 2016, al conmemorar los 100 años del nacimiento de la autora poblana se realizaron homenajes en su nombre. En ocasión de la Feria del Libro de Guadalajara, Elena Poniatowska concluyó su presentación con las siguientes palabras: “Elena Garro es más que importante; es, por sí sola, todo un género literario” (2016).

### **A modo de cierre**

Según Mijaíl Bajtín, “Todo enunciado es un eslabón en cadena, muy complejamente organizada, de otros enunciados” (2012, 255) En el fenómeno complejo y real de la comunicación humana, es incuestionable la necesidad de “otro” –en este caso lector, espectador- que complete el enunciado y que dé totalidad de sentido a los eslabones-obras literarias para, de esta forma, llegar a poseer la estructura completa del discurso. De esa lectura, surgen las conclusiones que el lector ha descubierto.

En el caso de la obra de Elena Garro, el lector descubre topos y recursos autorales que se repiten y entretajan su discurso a través de los diversos géneros literarios y a lo largo de las décadas que abarca su recorrido temporal en la ficción: La infancia es el tiempo de árboles, relatos, imaginación y familia; en cuanto al tiempo, la circularidad así como el entrecruzamiento y vaivén de planos temporales que juegan mientras se construye el relato y destacan una expresa ruptura de la lógica temporal-causal; el espacio que supera al ámbito de imitación del naturalismo para involucrarse con escenarios simbolistas –con su universo subjetivo y onírico- y expresionistas –en el que se despliegan espacios parabólicos superadores de la mimesis- (Pavis, 1983, 184); mezcla de narradores; ruptura de la unidad de causa, tiempo y espacio del teatro clásico

A medida que el lector realiza las lecturas del universo de ficción de la escritora poblana, los vínculos permiten ejercer una lectura integral en la que descubrimos la isotopía que encamina la coherencia discursiva hacia el sentido final. Según Greimás: “La isotopía es, en términos concretos, el hilo conductor que guía al lector o al espectador en busca del

sentido y lo ayuda a reagrupar diversos elementos pertenecientes a sistemas diferentes, pero idénticos según una perspectiva dada” (en Pavis, 1983: 281)

Es permanente e inevitable tratar de asociar la obra de Garro a su propia vida, buscando al realismo-naturalismo en su dimensión poética; sin embargo, la pluma de la controvertida poblana deja un legado que supera la simple vida de una mujer así como ha ocurrido con otros escritores como el caso de Jorge Luis Borges, cuya obra prevalece más allá de sus “anacrónicas o desubicadas” declaraciones relativas a la política de su tiempo.

El lector no puede abstraerse del conocimiento de hechos de la vida de la autora para procurar relacionarla con su obra literaria. Más allá de la certeza o la duda acerca de esta relación, la misma obra desarrollada a lo largo de las décadas y de los géneros literarios, plasma una historia con vida propia que se ve reflejada en las reiteradas menciones a situaciones y personajes que, conforme el lector se adentra en su universo ficcional, se tornan conocidos y esperados.

La literatura refleja aspectos de la realidad, pero no es la realidad; recrea situaciones que llevan en ellos sentido de verdad y, asimismo, creación artística así como el oficio del escritor cuyo fin, en el tiempo de Elena Garro, es fluir hasta alcanzar el tan deseado mar azul con soles amarillos.

Durante cincuenta años, Elena Garro fue construyendo, en la articulación de todos los géneros literarios, un gran libro que ha brindado a sus personajes la libertad de aparecer y esconderse entre el tiempo de la escritura y de su publicación.

Elena Garro es mucho más que sus discusiones con Octavio Paz; es mucho más que sus declaraciones de 1968. Su atrevimiento explota en su literatura y su permanencia y esencia viven talladas en la aparente piedra de sus libros por los siglos de los siglos.

Jugando con las palabras de Elena Poniatowska y Mijail Bajtín, toda ella, Elena Garro es un complejo, original y único género discursivo.

© **Gabriela Scartascini Spadaro**



### Referencias bibliográficas

- Bajtín, Mijaíl. *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI Editores, 2012.
- Beltrán Félix, Geney. *Prólogo a Novelas escogidas (1981-1998)*. México: Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Cordero, José Documental “La cuarta casa, un retrato de Elena Garro”. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=PW9zOHJCK7c>, 1991.
- Garro, Elena. *Cuentos completos*. México: Alfaguara, 2016a.
- . *Novelas escogidas (1981-1998)*. México: Fondo de Cultura Económica, 2016b.
- . *Teatro Completo*. México: Fondo de Cultura Económica, 2016c.
- . *Cristales del tiempo. Poemas inéditos de Elena Garro 1949/1964, Prólogo Patricia Rosas Lopátegui*, México: Universidad de Nuevo León, 2016d.
- . *Los recuerdos del porvenir*. México: Editorial Joaquín Mortiz, 2001.
- . *El accidente y otros cuentos inéditos*. México: Editorial Seix Barral, 2000.
- Pavis, Patrice *Diccionario de Teatro. Dramaturgia, estética, semiología*. España: Paidós Comunicación, 1983.
- Peña Doria, Olga. “Género y subordinación de la mujer en *Los perros* y *El árbol*, de Elena Garro”. En *Elena Garro, un oxímoron transfigurado en mujer*. Buenos Aires: Editorial Dunken, 2015: 31-39.
- Poniatowska, Elena. “Elena Poniatowska habla de Elena Garro”. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=nZU-LJOI118>, 2016.
- Quiroga, Horacio. “Decálogo del perfecto cuentista”. Disponible en <http://serescritor.com/horacio-quiroga-decalogo-del-perfecto-cuentista/>, 2017.
- Revista Proceso “Testimonios sobre Mariana, de Elena Garro”. Disponible en <http://www.proceso.com.mx/223355/testimonios-sobre-mariana-de-elena-garro>, 2016.
- Rosas Lopátegui, Patricia “México. Patricia Rosas Lopátegui: ‘Es insólito que los editores ataquen a Elena Garro utilizando una de sus obras’”. Disponible en

[http://kaosenlared.net/mexico-patricia-rosas-lopategui-es-insolito-que-los-  
editores-ataquen-a-elena-garro-utilizando-una-de-sus-obras](http://kaosenlared.net/mexico-patricia-rosas-lopategui-es-insolito-que-los-editores-ataquen-a-elena-garro-utilizando-una-de-sus-obras), 2016.

Schmidhuber de la Mora, Guillermo. “Un homenaje barroco a Elena Garro”. En Elena Garro, un oxímoron transfigurado en mujer. Buenos Aires: Editorial Dunken, 2015: 41-47.